



Consejo Económico y Social

Distr. general
18 de febrero de 2022
Español
Original: inglés

Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques

17º período de sesiones

Nueva York, 9 a 13 de mayo de 2022

Tema 6 del programa provisional*

Cuestiones nuevas

Retos que afrontan los países y estrategias y medidas de recuperación que están adoptando para mitigar los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus en los bosques y el sector forestal

Nota de la Secretaría

Resumen

De acuerdo con su programa de trabajo para 2022-2024, el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques examinará cuestiones nuevas en su 17º período de sesiones. En relación con este tema del programa, el Foro examinará los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los bosques y el sector forestal. Esta nota ofrece información de antecedentes, presenta el resultado de las actividades de evaluación de los efectos de la pandemia realizadas desde que terminó el 16º período de sesiones del Foro y sirve de base para los debates que se mantendrán durante el 17º período de sesiones en torno al tema 6 del programa.

* [E/CN.18/2022/1](#).



I. Introducción

1. De acuerdo con su programa de trabajo para 2022-2024 (resolución [2021/6](#) del Consejo Económico y Social), el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques examinará cuestiones nuevas en su 17º período de sesiones. En relación con este tema del programa, el Foro examinará los retos que afrontan los países y las estrategias y medidas de recuperación que están adoptando para mitigar los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los bosques y el sector forestal.

2. La presente nota sirve de base para los debates sobre dicha cuestión en el marco del tema 6 del programa (Cuestiones nuevas), expone a grandes rasgos el resultado de las actividades realizadas en ese ámbito tras el 16º período de sesiones del Foro y recoge las propuestas que surgieron a raíz de esas actividades para que el Foro las examine en su 17º período de sesiones.

II. Antecedentes

3. En su resolución [2020/14](#), el Consejo Económico y Social solicitó a la secretaría del Foro que compilase una evaluación inicial de los efectos de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal y otros ámbitos, y que presentara dicha evaluación al Foro en su 16º período de sesiones. En respuesta, la secretaría, en colaboración con los miembros del Foro y los interesados pertinentes, hizo una evaluación exhaustiva de esos efectos en varias regiones. Las conclusiones de las distintas evaluaciones regionales se debatieron y examinaron en una reunión de expertos celebrada en enero de 2021. El resultado de esa reunión y las conclusiones de las evaluaciones se presentaron al Foro en su 16º período de sesiones.

4. En la mesa redonda de alto nivel sobre los principales acontecimientos relacionados con los bosques que tuvo lugar durante el 16º período de sesiones del Foro se examinaron las repercusiones de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal y los medios con que podían afrontarse. Observando que la pandemia no había terminado, altos funcionarios de los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas señalaron y propusieron varias medidas para una recuperación sostenible y resiliente y una mayor contribución de los bosques al desarrollo sostenible inclusivo¹. He aquí las principales conclusiones de los debates:

a) La crisis de la COVID-19 sigue afectando a todos los países del mundo y destrozando la vida de las personas, alterando las economías, poniendo en peligro las sociedades, incrementando las desigualdades, teniendo efectos negativos desproporcionados en la vida de las mujeres y las niñas y, en consecuencia, causando importantes reveses en las labores mundiales de consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030;

b) La crisis de la COVID-19 ha tenido efectos negativos en la implantación de una gestión forestal sostenible, sobre todo en lo tocante a la gobernanza y la disponibilidad de fondos, y en los medios de vida de las personas que dependen de los bosques, lo que podría revertir los avances en las iniciativas de aplicación del plan estratégico de las Naciones Unidas para los bosques 2017-2030 y en el cumplimiento de los objetivos forestales mundiales;

c) La pandemia de COVID-19 nos ha recordado con crudeza que la protección, la conservación y la restauración de la naturaleza, en particular de los bosques, es esencial para prevenir futuras enfermedades infecciosas y zoonóticas. Los bosques pueden contrarrestar muchas de las repercusiones sociales, económicas y

¹ Véase [E/2021/42](#), anexo III, párr. 34.

ambientales de la pandemia y otros problemas mundiales, por lo que es fundamental potenciar la gestión forestal sostenible y la eliminación de prácticas forestales ilegales e insostenibles en las estrategias de recuperación de la pandemia. Los bosques, los árboles situados fuera de los bosques y la agrosilvicultura también pueden contribuir significativamente a la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria cuando acabe la pandemia;

d) El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la deforestación, los incendios forestales, la desertificación, la degradación de las tierras, la contaminación y otros desastres, que son amenazas interrelacionadas que se refuerzan mutuamente, siguen poniendo en peligro la vida de las personas y la integridad ecológica del planeta. Para afrontar esas amenazas contra los bosques es crucial aplicar medidas de gestión forestal sostenible acordes con los acuerdos internacionales en la materia;

e) El plan estratégico de las Naciones Unidas para los bosques 2017-2030, que establece seis objetivos forestales mundiales, proporciona un marco de acción forestal en sinergia con la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Acuerdo de París y el Convenio sobre la Diversidad Biológica, y con el resultado de las consultas en curso sobre el marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020;

f) Para atajar los efectos negativos de la COVID-19 y reducir el riesgo de futuras pandemias es de crucial importancia aprovechar la ciencia y la tecnología, disponer de recursos financieros suficientes, desarrollar las capacidades y fomentar la reunión y análisis de datos. Una mejor interfaz entre ciencia, política y sociedad, un aumento de la inversión y una gobernanza más eficaz son esenciales para recuperarse mejor de la crisis actual;

h) Es importante reforzar las consultas intersectoriales, la colaboración entre sectores y la participación de las partes interesadas para garantizar una planificación sostenible e integrada del uso de la tierra. La pandemia también ha puesto de relieve la necesidad de potenciar el uso de las plataformas de aprendizaje en línea y de utilizar más la tecnología de la información y las comunicaciones;

i) Se necesitan marcos normativos y fiscales adecuados para facilitar y promover las cadenas de suministro sostenibles en el sector privado. El sector privado debe ser ágil, tener capacidad de respuesta y ser más proactivo en la promoción de las prácticas de gestión forestal sostenible;

k) Se alentó a aplicar en los planos nacional, regional e internacional las propuestas formuladas en la nota de la Secretaría sobre los efectos de la pandemia en los bosques y el sector forestal ([E/CN.18/2021/7](#)).

5. En los debates de la mesa redonda de alto nivel que tuvo lugar en el 16º período de sesiones se destacó la necesidad de llevar a cabo una segunda evaluación centrada en los retos que afrontan los países y las estrategias y medidas de recuperación que están adoptando para mitigar los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus en los bosques y el sector forestal².

² [E/2021/42](#), anexo III, párrs. 6 j) y 22 g) ii).

Principales medidas e intervenciones de mitigación que se proponen en la nota de la Secretaría sobre los efectos de la pandemia en los bosques y el sector forestal^a

- La gestión forestal sostenible puede contribuir notablemente a contrarrestar muchas de las repercusiones sociales, económicas y ambientales de la pandemia de COVID-19. Hay que integrar la gestión forestal sostenible en los planes de recuperación de la pandemia. La integración de medidas forestales en los programas nacionales que afectan al uso de la tierra, como los relativos a la energía, la minería y la agricultura, contribuirá a lograr un desarrollo inclusivo, racional y sostenible tras la pandemia.
- Las prácticas de gestión forestal sostenible pueden reducir el riesgo de futuras pandemias y deben priorizarse a través de un compromiso renovado con los objetivos y las metas forestales convenidas internacionalmente. La salud de los bosques es fundamental para afrontar muchos de los problemas causados por la pandemia, entre otras cosas creando nuevos puestos de trabajo en los sectores de la gestión forestal, la reforestación y la agrosilvicultura.
- La pandemia ha puesto de manifiesto la estrecha relación entre la salud de los ecosistemas, las personas y las especies. Cada vez tiene más aceptación la necesidad de aplicar el enfoque “Una sola salud” para hacer frente a los retos mundiales, incluidos, según el caso, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el riesgo de zoonosis. La contribución de los servicios ecosistémicos que proporcionan los bosques debe evaluarse e incluirse en los planes y las medidas de recuperación de la pandemia de COVID-19, a fin de potenciar ese valor a corto, medio y largo plazo.
- La pandemia brinda una oportunidad única de agilizar las medidas de lucha contra los factores de deforestación y degradación forestal. Es importante impulsar el cese de las prácticas forestales ilegales y no sostenibles para mitigar el impacto de la pandemia y reducir el riesgo de zoonosis en el futuro, minimizar los efectos en el comercio mundial y las cadenas de suministro, aprovechar las actuaciones para generar una producción más sostenible y unas cadenas de suministro resilientes y diversificar los medios de vida.
- Los Estados Miembros deben integrar la inversión en los bosques y la gestión forestal en sus estrategias nacionales de recuperación, teniendo en cuenta sus circunstancias y prioridades nacionales. Para gestionar de manera proactiva crisis futuras como la ocasionada por la COVID-19 también convendría integrar la reducción del riesgo de desastres y la planificación adaptable en el sector forestal e incorporar estrategias nacionales de financiación forestal en los planes de recuperación.
- A largo plazo, los países, dependiendo de sus circunstancias y prioridades nacionales, pueden considerar la posibilidad de tomar medidas adicionales, como optimizar la planificación del uso de la tierra, para aprovechar todas las posibilidades de los bosques, eliminar trabas normativas, promover la gestión forestal sostenible, mejorar la seguridad de la tenencia, promover la implicación comunitaria y garantizar los derechos de tenencia de las comunidades sobre los bosques y los recursos forestales, e integrar

la protección social y las medidas inclusivas en las políticas y la planificación del sector forestal.

- Reforzar la gobernanza y los mecanismos de lucha contra las actividades forestales ilegales, integrar los enfoques de mitigación de desastres y riesgos en la planificación, las políticas y los mecanismos de respuesta y promover las consultas y la colaboración intersectoriales (por ejemplo, entre los sectores de la silvicultura, la minería y la agricultura) son importantes pasos para optimizar la ordenación territorial mejorando su eficacia.
- Mejorar la recopilación, el análisis y el intercambio de datos es un aspecto crucial de la lucha contra la pandemia y sus devastadores efectos. La rápida propagación y los efectos persistentes de la pandemia de COVID-19 requieren que los Gobiernos, además de fuentes y herramientas de análisis de datos tradicionales y no tradicionales, proporcionen respuestas eficaces, oportunas e inclusivas.
- Una vez superada la pandemia, convendría encontrar más recursos de todo tipo de fuentes para los bosques a todos los niveles. En el plano internacional, los flujos financieros oficialmente destinados a la silvicultura, en particular la asistencia oficial para el desarrollo, son más importantes que nunca, al igual que la cooperación y la asistencia en el ámbito de la tecnología, las alianzas de múltiples interesados y el desarrollo de la capacidad. La Red Mundial para la Facilitación de la Financiación Forestal también puede ayudar a los países a afrontar los efectos negativos de la pandemia en los bosques mediante la elaboración de estrategias nacionales de financiación forestal.
- La pandemia ha abierto posibilidades de reconstruir para mejorar y crear puestos de trabajo en una economía más inclusiva, sostenible y respetuosa con el medio ambiente, y al mismo tiempo proseguir con la restauración y la utilización sostenible de los bosques. También ha puesto de relieve la necesidad de mejorar la educación forestal, utilizar plataformas de aprendizaje en línea y ampliar el uso de la tecnología. Es necesario que los países intercambien mejores prácticas, que mejore la investigación científica sobre la contribución de los bosques a la lucha contra las zoonosis y que se aprovechen plenamente los conocimientos tradicionales de las comunidades locales y los pueblos indígenas.

^a E/CN.18/2021/7, párrs. 55 a 66.

III. Retos que afrontan los países y estrategias y medidas de recuperación que están adoptando para mitigar los efectos de la COVID-19 en los bosques y el sector forestal

6. En su 16º período de sesiones, el Foro pidió a su secretaría que, en cooperación con los miembros de la Asociación de Colaboración en materia de Bosques, los miembros del Foro, asociados regionales y subregionales y los grupos principales, hiciese una evaluación de los retos que afrontaban los países y las estrategias y medidas de recuperación que habían adoptado para mitigar los efectos de la COVID-19 en los bosques y el sector forestal. La secretaría del Foro encargó seis estudios regionales³ para reunir información y datos pertinentes de diferentes países y subregiones con el fin de conocer esos efectos y profundizar en las cuestiones señaladas.

7. Una vez realizados esos estudios, la secretaría del Foro organizó del 2 al 4 de febrero de 2022 una reunión virtual de expertos sobre la evaluación de los efectos de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal. En la reunión, varios expertos de Estados Miembros, organizaciones internacionales vinculadas a los bosques, asociados regionales y subregionales y entidades de la sociedad civil tuvieron la ocasión de debatir e intercambiar opiniones sobre los problemas que encuentran los países al afrontar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal; las estrategias y medidas de recuperación que están adoptando para contrarrestarlos; y las mejores prácticas de mitigación de esos efectos adoptadas por esos y otros agentes. Al final de la reunión, las Copresidencias elaboraron un resumen de las deliberaciones y de las propuestas sobre el camino a seguir⁴. A continuación se presentan las conclusiones, los análisis y las sugerencias sobre el camino a seguir en este ámbito que surgieron de la segunda evaluación y de la reunión de expertos.

A. Problemas que encontraron los países al afrontar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal

8. La pandemia puso al descubierto deficiencias sistémicas en las políticas e instituciones sociales, económicas, de desarrollo y ambientales mundiales. Dependiendo de su nivel de desarrollo, de la disponibilidad de recursos y de su ubicación, los bosques y el sector forestal de los distintos países y regiones se vieron afectados en diferente medida por la pandemia.

9. Los grandes retos socioeconómicos y ambientales que se plantearon inicialmente en relación con los bosques y el sector forestal surgieron de la crisis sanitaria que desencadenó la pandemia de COVID-19 y de las medidas que aplicaron los países para gestionarla y contener su propagación. La heterogeneidad de los efectos de la pandemia tuvo importantes repercusiones en la gestión de la crisis y las respuestas políticas, y las instancias de gobierno de todos los niveles actuaron en medio de una gran incertidumbre, tratando de conciliar los problemas económicos y sociales a las que se enfrentaban⁵. Las medidas restrictivas planteadas para frenar la propagación del virus perturbaron en un principio los sistemas socioeconómicos, lo

³ Pueden consultarse en <https://www.un.org/esa/forests/wp-content/uploads/2022/01/2nd-assessment-Covid19>.

⁴ El resumen de las Copresidencias puede consultarse en <https://www.un.org/esa/forests/wp-content/uploads/2022/02/Co-Chairs-Summary-EGM-COVID-19-impact-Feb-2022.pdf>.

⁵ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Perspectivas económicas de la OCDE*, vol. 2021, segundo número (110), Ediciones OCDE, París, 2021, pág. 15; y *Perspectivas Económicas de la OCDE*, vol. 2021, primer número (109), pág. 29.

que provocó desfases en los plazos de producción y las cadenas de suministro comercial, la ralentización de la actividad en Europa del Este⁶ y cambios en el comportamiento de los consumidores en América del Norte.

10. Otros problemas importantes se debieron a las restricciones de la movilidad, la disminución de las inversiones de capital y la escasa prioridad que se da a los bosques en los planes nacionales, la carestía de personal cualificado, las limitaciones financieras y tecnológicas, la perturbación de las cadenas de comercio y suministro de madera y otros productos forestales, el retraso de las operaciones forestales, en particular las actividades de plantación, y la subida de los precios de diversos bienes y servicios. En algunas regiones, la perturbación de las cadenas de suministro afectó negativamente a la importación de maquinaria y piezas de repuesto para el sector forestal. Estos efectos de la pandemia han sido más notorios en África, Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe.

11. En Europa del Este, la pandemia tuvo repercusiones negativas en las industrias de transformación de la madera debido a la disminución del comercio exterior y a la perturbación del comercio transfronterizo en países con una clara orientación exportadora. La producción forestal y la gestión de los bosques en esta subregión no se vieron fuertemente afectadas por la pandemia y la demanda de productos forestales básicos no varió. Globalmente, el sector forestal de Europa del Este pareció menos afectado por la pandemia y más resiliente a sus efectos, si bien las industrias de transformación de la madera orientadas a la exportación experimentaron más dificultades debido a las restricciones y las barreras comerciales. Aumentó la demanda social de conservar los recursos forestales y proteger la biodiversidad, lo que en ocasiones dificultó la gestión forestal. Las empresas acusaron los problemas de estancamiento económico, aumento de los gastos, ausencia de los empleados y pérdidas de rendimiento. En América del Norte, el sector de los bosques y especialmente de la gestión forestal, la industria y las comunidades mostraron gran resiliencia ante la pandemia. Los principales problemas se derivaron de las restricciones a los viajes de especialistas extranjeros y la perturbación de las empresas de turismo y hostelería forestal, pero no parece haber habido gran incidencia en las operaciones de gestión forestal.

12. La demanda de madera para la construcción se desplomó en algunos países al comienzo de la pandemia, pero se recuperó en su mayor parte posteriormente, sobre todo gracias a los paquetes de estímulo económico. Los países nórdicos señalaron subidas en los precios de la madera aserrada y en rollo, pero advirtieron de que la evolución de los precios podía ser inestable y verse parcialmente afectada por fenómenos ajenos al sector. Varios países informaron de un aumento de la demanda de materiales de embalaje, impulsado en gran medida por las compras en línea, que registraron un gran auge durante la pandemia. La mayoría de los países consideraba que el mayor uso de los bosques para actividades de ocio abría oportunidades y muchos destacaron la importancia de los bosques urbanos y otros espacios verdes para la salud humana.

13. Varios países tuvieron ingentes dificultades para conseguir recursos con los que atender oportunamente a las necesidades socioeconómicas y sanitarias derivadas de la pandemia mundial. La insuficiencia e indisponibilidad de recursos se vio agravada por deficiencias en las infraestructuras sanitarias, entre otras, la falta de servicios y personal sanitario y el crecimiento del desempleo. En muchos países se redujeron los ingresos, especialmente en los sectores de los bosques, el turismo y el ocio, debido a las interrupciones de la cadena de suministro y las restricciones a los viajes. La pandemia también afectó a la solidaridad mundial y el multilateralismo. Pese a las

⁶ ECE/TIM/2021/2-FO:EFC/2021/2.

iniciativas de ayuda a los más necesitados, en algunos lugares del mundo sigue costando conseguir recursos suficientes para afrontar la crisis sanitaria y la recuperación económica.

14. Las empresas del sector forestal, especialmente en África y la región de Asia y el Pacífico, tuvieron diversas dificultades: por una parte, las restricciones de la movilidad, las barreras al comercio y las nuevas medidas de salud y seguridad; por otra, los cambios en la dinámica de la producción y el mercado, la menor disponibilidad de trabajadores, la perturbación de la cadena mundial de suministro y las prohibiciones de viajar.

15. En África, la región de Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe se observó una caída de los ingresos del turismo y las actividades recreativas en los bosques debido a las perturbaciones de la cadena de suministro y a las restricciones de los viajes. Se señaló que, en algunas zonas de África, las mujeres se habían visto afectadas de forma desproporcionada por la pérdida de sus ingresos forestales cuando los habitantes de ciudades se trasladaron a las comunidades rurales y entraron en el sector forestal. América del Norte y Europa Occidental y Oriental informaron de que durante la pandemia había aumentado el uso recreativo de los bosques y de que se habían producido algunos problemas por uso excesivo. En América del Norte, los gobiernos también ayudaron a los bosques y el sector forestal con paquetes de estímulo.

16. Al reducirse la aplicación y el seguimiento de las leyes forestales por las restricciones de los viajes, en los bosques de varias regiones disminuyeron las actividades de inspección y aumentaron las actividades ilícitas, como la minería ilegal, lo que hizo que posteriormente aumentaran la deforestación y los incendios forestales en algunas zonas. En algunos países de América Latina y el Caribe se informó de que el aumento de la deforestación y la degradación de los bosques a causa de los incendios era preocupante. A modo de ejemplo, el país que más bosques primarios perdió en 2020 fue el Brasil: una superficie de aproximadamente 1,7 millones de hectáreas (un 25 % más que en 2019)⁷. Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, México y el Perú también acusaron pérdidas considerables por deforestación. En cambio, en algunos países de Asia y el Pacífico la deforestación, la degradación de los bosques y los incendios disminuyeron debido a las restricciones a los viajes y a la reducción de la actividad industrial.

17. El hecho de que se designara al sector forestal como servicio esencial ayudó a sus empresas a seguir funcionando, pero también acarrió dificultades específicas, ya que las empresas tuvieron que encajar nuevas condiciones de salud y seguridad, cambios en la dinámica de la producción y del mercado y, en algunas jurisdicciones, una menor disponibilidad de trabajadores. En América Latina y el Caribe, la pandemia de COVID-19 tuvo un efecto devastador en muchos pueblos indígenas y territorios tribales. Sus habitantes se infectaron por miles. Muchas comunidades asentadas en los bosques perdieron mercados para sus productos forestales y servicios turísticos. En algunos países no pudieron realizarse actividades de restauración del paisaje forestal, lo que tuvo consecuencias ambientales y socioeconómicas. En esos territorios se puso menos empeño en prevenir los incendios forestales, las talas ilegales y las invasiones de tierras. En el actual contexto de la pandemia, esas invasiones no solo amenazan los bosques, sino que también ponen en peligro la vida de sus habitantes. Las medidas de prevención de especies forestales invasoras también se vieron negativamente afectadas.

⁷ World Resources Institute, S. Boehm *et al.*, “State of climate action 2021: systems transformations required to limit global warming to 1.5°C”, Washington D. C., 2021, figura 55.

18. En muchos países en desarrollo, la financiación del sector forestal y la inversión en los bosques siempre han planteado dificultades, pero durante la pandemia, el principal reto ha sido conseguir los fondos necesarios para conservar bosques y restaurar zonas degradadas. En África, por falta de recursos financieros, a algunos países les resultó difícil mantener el mismo nivel de personal en determinados sectores, como el forestal. Estos efectos pueden afectar al rendimiento del sector forestal a corto plazo. La escasez de recursos financieros fue un problema importante en África, Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe. A muchos países en desarrollo les costó recaudar los fondos necesarios para luchar contra la crisis sanitaria y económica provocada por la pandemia. La falta de recursos hizo que algunos no reconocieran como prioritarios ciertos programas de gestión de recursos naturales, como los bosques.

19. La falta de capacidad, infraestructuras apropiadas y recursos financieros para acceder a tecnologías como la digital, los drones y los datos satelitales de observación de los bosques, que durante la pandemia hizo difícil mantener cotas aceptables de eficiencia y eficacia en los servicios forestales, fue otro de los problemas fundamentales en los países de África, Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe.

20. Algunos de los problemas que afrontaron los países a la hora de mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal se han convertido en obstáculos persistentes en la aplicación de sus planes de recuperación del sector. Concretamente, las perturbaciones de la cadena de suministro, la escasez de mano de obra y las restricciones de la movilidad siguen lastrando la recuperación del sector forestal y el turismo. Estas circunstancias agravaron aún más los problemas de escasez de recursos financieros y de caída de la inversión extranjera directa en los países en desarrollo y desbarataron muchas medidas de recuperación.

B. Estrategias y medidas de recuperación que están adoptando los países para contrarrestar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal

21. Los Gobiernos del mundo han adoptado diferentes estrategias para contener la propagación de la COVID-19 y distintas medidas para promover la recuperación económica y la estabilidad. Según informes de diversas regiones, la mayoría de las medidas han tendido a centrarse en intervenciones y estrategias de política fiscal para hacer frente a los retos sanitarios y económicos. La evaluación también reveló que la mayoría de los países de África, Asia y el Pacífico y Europa del Este habían adoptado estrategias y medidas de recuperación globales para mitigar los efectos de la COVID-19 en general, no en los bosques y el sector forestal en particular, aunque también se beneficiaron de ellas. En comunidades de algunos países, sobre todo en América Latina, la sociedad civil también contribuyó notablemente a enfrentar los problemas relacionados con la pandemia.

22. Los países desarrollados de Europa Occidental y América del Norte incluyeron expresamente los bosques en sus planes y programas de estímulo y recuperación de la pandemia. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América y el Canadá se considera que restaurando bosques degradados podría contribuirse a la economía verde en un marco de desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza, a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, a la captación de carbono, a la adaptación al cambio climático, a la lucha contra la pérdida de biodiversidad y a la creación de nuevos empleos verdes. Los bosques también se han incluido en planes y programas destinados a reconstruir para mejorar. Hay otros ejemplos, como el plan de infraestructuras de Estados Unidos, el Pacto Verde Europeo o los fondos especiales de recuperación económica y asistencia a personas en situación de vulnerabilidad.

23. Algunos países de Europa del Este y la región de Asia y el Pacífico han adoptado estrategias y medidas específicas de recuperación de los bosques y el sector forestal que comprenden ayudas financieras en forma de subvenciones, aplazamiento de pagos y reducciones de costes. En otros casos, los programas existentes de desarrollo forestal se han reajustado para afrontar también los efectos de la pandemia de COVID-19. La India, por ejemplo, estableció un paquete de recuperación económica de casi 800 millones de dólares que tiene entre sus objetivos ayudar a las comunidades indígenas a proteger y gestionar los bosques. Para luchar contra la pandemia, el Pakistán ha reorientado la campaña de plantación de árboles del programa Tsunami de 10.000 Millones de Árboles⁸, que se creó durante la pandemia y tiene dos objetivos: proteger la naturaleza y crear empleos verdes. Este programa ofreció puestos de trabajo e ingresos a muchos trabajadores, en su mayoría habitantes de zonas rurales y jóvenes despedidos de sus empleos en fábricas de las ciudades a causa de los cierres. Kazajistán también ha anunciado un programa de plantación masiva de árboles en el marco de su estrategia de recuperación.

24. En América Latina y el Caribe, además de las medidas para contener y prevenir la propagación de la enfermedad, una de las principales estrategias generales de respuesta y recuperación fue designar las actividades forestales como servicios esenciales que podían funcionar durante la fase de emergencia. En la región se establecieron, entre otras medidas económicas, líneas de crédito para pequeñas y medianas empresas, servicios de asistencia mediante pagos directos a hogares de bajos ingresos, programas y fondos especiales de recuperación económica y servicios de asistencia a personas en situación vulnerable. Algunos países establecieron mecanismos de financiación específicos para el sector forestal, incluidos los pequeños productores y las explotaciones familiares. En el Brasil, por ejemplo, tres bancos privados (Itaú Unibanco, Bradesco y Santander) impulsaron el “Plan Amazonas”, una iniciativa encaminada a impulsar el desarrollo sostenible en la región del Amazonas. La Argentina creó el Programa de Sustentabilidad y Competitividad Forestal y el Perú ha establecido un programa de financiación directa de plantaciones silvícolas, un programa de subcontratas forestales y un programa de gestión sostenible de la producción forestal. En algunos casos, se idearon programas para mantener puestos de trabajo existentes o crear otros nuevos, a veces con vacaciones remuneradas. En África, algunos países con mayor margen fiscal han aumentado el gasto en protección social para auxiliar a los hogares más vulnerables. En Sudáfrica se ha prestado apoyo a empresas vulnerables y se ha creado un fondo de desempleo y seguro y ayudas fiscales para microempresas y pequeñas y medianas empresas. El Senegal creó un fondo de respuesta y solidaridad. No obstante, en África no ha habido estrategias de recuperación específicas para el sector forestal, solo las estrategias generales de respuesta y recuperación de los países.

25. Una de las estrategias adoptadas por el sector forestal en todas las regiones fue utilizar tecnología digital moderna y formas innovadoras de prestar servicios, realizar intercambios comerciales y celebrar reuniones virtuales, entre otras cosas. Entre las medidas aplicadas en la región de Asia y el Pacífico destaca la utilización de plataformas digitales para gestionar en línea la aprobación de permisos para empresas (por ejemplo, en Fiji), los procesos de licitación (por ejemplo, en el Japón), la comercialización de plántulas y el préstamo gratuito de equipos forestales (por ejemplo, en la República de Corea), el uso de aeronaves no tripuladas (por ejemplo, en Bangladesh) y las reuniones y comunicaciones, entre otros servicios. La utilización en las comunidades de teléfonos móviles para labores de seguimiento y vigilancia, la adopción de tecnologías digitales y la realización de actividades de promoción fueron

⁸ Más información en la página:

<http://www.mocc.gov.pk/ProjectDetail/M2QzOWJmMjUtZTU3MC00NmFkLWE4YmMtZDFhMmRIOGU2NGRh>.

las medidas más importantes que se aplicaron ampliamente y siguen aplicándose en el sector, sobre todo para promover la recuperación tras la pandemia y el seguimiento eficaz de los recursos forestales. En África, algunos países agilizaron la implantación de servicios electrónicos para conceder licencias y efectuar pagos en el sector forestal, lo que mejoró la prestación de servicios y descongestionó las oficinas públicas. En el sector forestal, se han instaurado medios electrónicos para el cobro de impuestos, tasas de permisos y licencias, tarifas de aparcamientos y otros ingresos. También se han utilizado plataformas digitales para las subastas en línea, las licencias de explotación y los sistemas de seguimiento de troncos. Se están creando otros servicios en línea para afrontar las perturbaciones ocasionadas por la pandemia de COVID-19.

26. En cuanto a las medidas regionales e internacionales de cooperación y colaboración, varios bancos y donantes multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Unión Europea⁹, el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Africano de Exportación e Importación¹⁰, pusieron a disposición de los países paquetes de estímulo y mecanismos en forma de préstamos y ayudas para medidas de emergencia y alivio de la deuda. El Banco Mundial¹¹ anunció la asignación de 160.000 millones de dólares para mejorar la capacidad de las economías beneficiarias de paliar los efectos de la COVID-19 en pequeñas empresas y poblaciones vulnerables. El Banco Africano de Desarrollo estableció un paquete de lucha contra la COVID-19 de 10.000 millones de dólares, de los que 5.500 millones se destinan a préstamos con garantías soberanas de países miembros de esta entidad y 3.100 millones a operaciones del Fondo Africano de Desarrollo¹². El Fondo Monetario Internacional aprobó la asignación de 2.700 millones de dólares para medidas de emergencia contra la COVID-19 en países africanos.

27. Una de las estrategias aplicadas en África Meridional ha sido establecer alianzas con donantes bilaterales para potenciar las actividades ambientales en los programas de recuperación. La Fundación Peace Parks¹³ y el Gobierno de Alemania, por ejemplo, movilizaron una cantidad importante de recursos para actividades de conservación y ecoturismo en la Zona de Conservación Transfronteriza Kavango-Zambezi a fin de mitigar los efectos devastadores de la COVID-19 en cuatro de los Estados asociados (Angola, Botswana, Zambia y Zimbabwe). En África Oriental, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura elaboró la Estrategia de Resiliencia de África Oriental¹⁴ para contrarrestar los efectos de la COVID-19 y otras repercusiones a largo plazo relacionadas con la alimentación y el cambio climático. La estrategia comporta varias metas relacionadas con el sector forestal, a saber:

- a) Informar sobre el clima y las medidas de adaptación;
- b) Articular los sistemas alimentarios resilientes y las necesidades humanitarias de seguridad alimentaria;

⁹ Puede consultarse en la página

https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_20_604.

¹⁰ Más información en la página <https://www.afreximbank.com/afreximbank-announces-3-billion-facility-to-cushion-impact-of-covid-19>.

¹¹ Más información en la página <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/04/09/covid-19-coronavirus-drives-sub-saharan-africa-toward-first-recession-in-25-years>.

¹² Más información en la página <https://www.afdb.org/en/news-and-events/press-releases/african-development-bank-launches-record-breaking-3-billion-fight-covid-19-social-bond-34982>.

¹³ Más información en la página <https://www.peaceparks.org/eur-4-million-COVID-19-relief-efforts-in-kaza>.

¹⁴ Puede consultarse en <https://www.fao.org/publications/card/es/c/CB0692EN>.

c) Frenar la propagación de la langosta del desierto y proteger los medios de vida de las comunidades afectadas;

d) Reforzar la resiliencia de los pequeños agricultores para la recuperación de la COVID-19.

28. La importancia de los bosques para contrarrestar los efectos de la COVID-19 es una evidencia que actualmente se reconoce en todo el mundo. Durante la pandemia, en las agendas políticas mundiales se ha dado más prioridad a los bosques, entre otras razones porque hay mayor conciencia de los beneficios que aportan a la salud humana y su importancia para las economías rurales, una conciencia que la COVID-19 ha contribuido a crear. Además, la contribución de los bosques al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, así como su importancia para la conservación de la biodiversidad, son ideas ya consolidadas. Por ello, varios países desarrollados y países con economías en transición han adoptado o introducido políticas de conservación de la naturaleza y restauración de los ecosistemas forestales y han empezado a trabajar en la concepción de sistemas resilientes de gestión forestal que integren la función de los bosques en la economía verde. En aras de la recuperación también se han elaborado programas forestales específicos para objetivos más amplios, sobre todo en relación con el cambio climático, los incendios forestales, las plagas y la gestión de enfermedades, y se ha mejorado la cooperación regional, especialmente en materia de lucha contra incendios.

C. Mejores prácticas de mitigación de los efectos de la COVID-19 en los bosques y el sector forestal adoptadas por los países y otros agentes

29. Aunque a estas alturas tal vez sea prematuro calificar de mejor práctica cualquiera de las que se exponen a continuación, hay diversas estrategias y medidas que se han considerado eficaces para mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal.

30. La designación del sector forestal como servicio esencial en todas las regiones ayudó a mantener abiertas la mayoría de las industrias forestales y a minimizar los efectos negativos de las medidas de contención de la pandemia. De hecho, en algunas regiones, como Europa y América Latina, la demanda de productos de algunas empresas (por ejemplo, embalajes y materiales de construcción e higiene) aumentó a raíz de la pandemia.

31. Otra práctica común a todas las regiones fue el uso de tecnologías digitales de la información y las comunicaciones para actividades de vigilancia y seguimiento, prestación de servicios en línea y comercio electrónico. En algunas zonas se organizaron visitas virtuales a los bosques para concienciar sobre su importancia y suscitar interés por las actividades de ecoturismo tras la pandemia.

32. Otras prácticas consistieron en prestar apoyo financiero a empresas forestales, sobre todo mediante la concesión de préstamos en condiciones favorables, la ampliación de los plazos de reembolso y la apertura de líneas de crédito para pequeñas y medianas empresas productoras del sector y para productores rurales. En América Latina destacan las líneas de crédito de urgencia, en particular las destinadas a pequeñas y medianas empresas productivas del sector y a productores rurales.

33. Integrar la gestión sostenible de los bosques y el sector forestal en las estrategias destinadas a reconstruir para mejorar y a promover la recuperación de las crisis sanitarias y económicas causadas por la pandemia, contribuir a adaptarse al cambio climático y mitigar sus efectos y combatir la pérdida de biodiversidad y de servicios

de los ecosistemas, como se ha hecho en algunos países de Europa, América del Norte y América Latina, parece un medio eficiente y eficaz de potenciar la contribución de los bosques al desarrollo sostenible.

34. Fortalecer la cooperación internacional a escala mundial, regional y subregional es una forma eficaz de movilizar recursos, apoyar la recuperación del sector forestal y potenciar la contribución de los bosques y los ecosistemas forestales a una recuperación “verde”, especialmente en los países que tienen escaso margen de maniobra fiscal.

IV. Conclusión

35. La prolongada pandemia de COVID-19 ha tenido graves repercusiones sanitarias y socioeconómicas en todos los países y regiones del mundo y ha causado enormes trastornos en la vida humana, los medios de subsistencia y los sistemas económicos. Los mayores problemas socioeconómicos y ambientales relacionados con los bosques y el sector forestal surgieron a raíz de las restricciones de la movilidad, la reducción de las inversiones de capital, la escasa prioridad de los bosques en los planes nacionales, la falta de personal cualificado, las limitaciones financieras y tecnológicas, la perturbación del comercio y las cadenas de suministro de productos forestales, el retraso de las operaciones de plantación, entre otras, y el aumento de los precios de diversos bienes y servicios. Los países han adoptado diferentes estrategias para proteger a sus poblaciones de la pandemia y promover la recuperación económica y la estabilidad en función de las situaciones y las capacidades nacionales.

36. La aplicación de las medidas de recuperación se ha visto afectada por diversos problemas, en su mayoría derivados de las restricciones de la movilidad, que han perturbado la gestión forestal, la actividad industrial, el comercio, las cadenas de suministro, el turismo y los servicios de hostelería. En la mayor parte de los países en desarrollo, que tienen escaso margen fiscal, el principal problema ha sido la falta de recursos financieros. Muchos países han tenido que pedir dinero prestado para hacer frente a los problemas sanitarios y económicos ocasionados por la pandemia, lo que ha incrementado sustancialmente la carga de la deuda que soportan y la presión financiera que ello conlleva. Por otra parte, la importancia de los bosques para contrarrestar los efectos de la COVID-19 es cada vez más evidente en todo el mundo. Durante la pandemia, en las agendas políticas mundiales también se ha dado más prioridad a los bosques, entre otras razones porque se conocen mejor sus beneficios para la salud humana y al planeta y su importancia para las economías. Además, la contribución de los bosques al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, así como su importancia para la conservación de la biodiversidad, son ideas ya consolidadas. Varios países desarrollados, países con economías en transición y países en desarrollo han adoptado o introducido políticas y programas de recuperación que integran la conservación de la naturaleza y la restauración de los ecosistemas forestales.

37. Por desgracia, el desconocimiento del conjunto de los servicios que los bosques y los productos y servicios forestales aportan a los medios de vida y la salud de las personas y el planeta sigue siendo generalizado en la población. No saber cuál es el valor global de los bosques, cómo tener en cuenta ese valor en la contabilidad nacional y cómo plasmar ese conocimiento en medidas concretas son importantes fallas que convendría subsanar. Por ello es necesario conseguir que la población y los responsables de las decisiones conozcan en mayor medida los servicios y productos forestales y las ventajas de la gestión forestal sostenible para un desarrollo adaptativo

y resiliente. Una mejor comunicación podría ayudar a que se entendiese la importante función de los bosques y de la gestión forestal sostenible.

38. La pandemia de COVID-19 no ha terminado todavía y la silvicultura es un ámbito en que las tendencias van definiéndose con el tiempo, por lo que evaluar los efectos de la pandemia en los bosques y el sector forestal debería ser un empeño constante de largo aliento. Esa labor de evaluación podría ayudar a los Gobiernos y otros agentes a comprender mejor los efectos, a encontrar soluciones, a definir mejores prácticas, a mejorar las medidas y estrategias de recuperación y a incorporar todos estos elementos en los planes de recuperación y desarrollo del sector forestal a largo plazo.

V. Recomendaciones para afianzar la recuperación del sector forestal de los efectos de la COVID-19 y para potenciar la contribución de los bosques a una recuperación inclusiva y sostenible

39. A continuación se resumen las principales propuestas que surgieron de las evaluaciones regionales de las estrategias y medidas de recuperación adoptadas por los países para contrarrestar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los bosques y el sector forestal, así como de la reunión del grupo de expertos celebrada en enero de 2022.

40. Las intervenciones y las políticas destinadas a mitigar los efectos de la pandemia en los bosques y el sector forestal deberían coadyuvar a agilizar la ejecución del Plan Estratégico de las Naciones Unidas para los Bosques 2017-2030 y la consecución de sus objetivos forestales mundiales¹⁵, así como de otros objetivos y compromisos mundiales relacionados con los bosques, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esas intervenciones deben articularse con las prioridades en materia de políticas forestales, especialmente la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos.

41. Habría que aplicar estrategias que promuevan soluciones basadas en la naturaleza para hacer frente a las perturbaciones de los medios de vida a corto y largo plazo, y promover políticas para conservar, restaurar, gestionar y utilizar de forma sostenible los bosques en aras de una recuperación resiliente y sostenible.

42. Deberían promoverse prácticas innovadoras de gestión de bosques y restauración del paisaje forestal para mejorar el rendimiento económico del sector. También convendría mejorar el intercambio de información sobre prácticas institucionales, nuevas oportunidades de mercado y digitalización.

43. Debería ponerse más empeño en fortalecer los servicios socioculturales que ofrecen los ecosistemas forestales. Conviene mejorar las labores de comunicación y divulgación para que el común de la población entienda que la gestión sostenible de los bosques es un factor de adaptación y resiliencia y supere la imagen negativa asociada a la gestión forestal.

44. Se necesita una cooperación internacional eficaz y una mejor colaboración entre los agentes del sector forestal y el conjunto de la sociedad para conciliar intereses opuestos y encarar así las incertidumbres y los retos que plantea la pandemia.

45. Hay que invertir más en nuevas oportunidades de negocio y particularmente en desarrollar las capacidades de los jóvenes, las mujeres y las microempresas y

¹⁵ E/2017/10, anexo I.

pequeñas y medianas empresas. Debe reforzarse la capacidad de los grupos de la sociedad civil y su participación en la aplicación de las estrategias de recuperación.

46. La inversión pública y privada es necesaria para potenciar la resiliencia forestal y la capacidad de adaptación al cambio climático y puede contribuir a que los bosques resistan los efectos negativos del cambio climático, a que la población esté protegida contra enfermedades conocidas y a que haya menos pandemias en el futuro.

47. Fomentar la cooperación tecnológica y la colaboración internacional en ámbitos en los que hay que desarrollar capacidades, como la educación forestal, debería ser un aspecto esencial de todas las estrategias y medidas para contrarrestar los efectos de la COVID-19 en los bosques y en el sector forestal. Están surgiendo soluciones tecnológicas específicas para tareas de capacitación y comunicación que el sector forestal podría aprovechar. Hay que reforzar las capacidades para digitalizar cuanto antes las actividades de seguimiento y evaluación de los recursos forestales y promover la inversión en este ámbito.

48. La cooperación internacional en medidas financieras y políticas puede mejorar la capacidad de gestión forestal sostenible. Es importante aprovechar el apoyo del sector privado y los organismos internacionales de desarrollo para recuperarse de la crisis de COVID-19 y encontrar otras vías de financiación a fin de promover la gestión forestal sostenible y la producción sostenible de productos madereros y no madereros.

49. Habría que tomar medidas para reforzar el seguimiento y la inspección de los bosques a fin de evitar la deforestación y los incendios forestales y promover el desarrollo sostenible. Debería aportarse a las comunidades que dependen de los bosques cobertura social y opciones de vida, así como inversiones de capital en semillas y actividades generadoras de ingresos. Los grupos más vulnerables y marginados, como los pueblos indígenas, tienen necesidades y problemas específicos y deberían contribuir sustancialmente a construir para mejorar. Los efectos de la pandemia en las comunidades forestales y los pueblos indígenas tendrían que evaluarse con su participación.

50. Habría que reforzar la colaboración en torno a las políticas, los estudios y la investigación científica sobre los bosques con otros sectores y agentes pertinentes, sobre todo el sector de la salud, conforme al principio de “Una sola salud”. También deberían potenciarse la investigación interdisciplinar y las sinergias entre silvicultores, ambientólogos y especialistas en enfermedades infecciosas humanas y de la fauna silvestre para prevenir futuras zoonosis.

VI. Propuestas que el Foro podría examinar en su 17º período de sesiones

51. El Foro tal vez desee:

a) Alentar a sus miembros, a los miembros de la Asociación de Colaboración en materia de Bosques y a los agentes pertinentes a que integren en sus estrategias de recuperación y medidas de lucha contra la COVID-19 las propuestas oportunas que figuran en la sección V de la presente nota y pedir a su secretaría que dé a conocer esas propuestas en los planos nacional, regional e internacional;

b) Considerar la posibilidad de seguir estudiando los efectos conocidos y futuros de la pandemia en la gestión sostenible de los bosques y las posibles soluciones y medidas de recuperación;

c) Invitar a los países y organizaciones que emprendieron iniciativas específicas para mitigar los efectos de la pandemia en los bosques y el sector forestal a que aporten información al respecto a la secretaría para que esta la difunda entre los miembros del Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques y a que, durante el 18º período de sesiones del Foro, organicen eventos paralelos en los que presenten sus experiencias, logros y enseñanzas.
